

Euskal Echea. Un intento étnico para preservar lo distinto

ÓSCAR ÁLVAREZ GILA*

MARCELINO IRIANI**

INTRODUCCIÓN

Los inmigrantes llegan a un nuevo lugar con perspectivas diferentes, según el lugar de donde provienen –incluso desde un mismo país, de ámbitos rurales o urbanos–, la situación que allí atraviesan y la afinidad con el nuevo lugar. Esto, sin duda, los debió predisponer de determinada manera para enfrentar las experiencias de inserción e integración. La situación que presentaba el escenario receptor, en expansión o no, preparado para recibirlos o martirizarlos con su improvisación, lo mismo que su legislación y su demanda demográfica y laboral, debieron ser elementos no menos fundamentales.

Como era de esperar, el caso vasco presenta afinidades de comportamiento con el resto de los grupos de inmigrantes que llegaron a Argentina; sin embargo, en su bagaje cultural y sentimental, porta otras que lo distinguen nítidamente. Los vascos decimonónicos no llegan huyendo del hambre y la miseria (aunque tampoco dejando atrás el paraíso), sino horizontes individuales muy limitados moldeados fuertemente por el régimen de herencia y la escasez de tierras; a esto se sumaban dos guerras y el servicio militar obligatorio. Los elevados porcentajes de vascos que arriban envueltos en redes familiares o amicales es un dato tan importante como los otros, máxime si llegaban de una región que les era familiar desde épocas coloniales.

En síntesis, los inmigrantes vascos presentan una clara tendencia al desarraigo y por ende una experiencia global de asimilación rápida y poco traumática; aquellos segundos eran una especie de ‘envase no retornable’ y por lo tanto propensos a acelerar la pérdida de su identidad. Sumemos, por último, que el vasco se presenta amigo del individualismo aunque no escatime en solidarizarse con un vecino en apuros. Estas tendencias se veían favorecidas –en una coyuntura de desarrollo agroganadero en Argentina– por el hallazgo de múltiples canales de inserción y progreso, sobre todo a los que llegaron antes de 1900 y más aún si no anclaban en la ciudad de Buenos Aires.

Una vez en suelo rioplatense, hemos visto que los inmigrantes se reunían con más o menos informalidad, en circunstancias ordinarias y

* UPV/EHU

** Unicen, Argentina

cotidianas e incluso en instituciones *étnicas* (1). Dichas instituciones surgen, en primer lugar, porque aunque globalmente los inmigrantes experimentan situaciones similares, individualmente sus olfatos y estrategias (llamémosle suerte y redes sociales) podían depararles destinos diferenciales. Así, al poco de llegar, encontraremos extranjeros adinerados compartiendo el espacio geográfico, mas no los espacios de sociabilidad, con otros menos favorecidos. La recurrencia de estos en pos de ayuda a las puertas de los primeros, hizo que algunos grupos nacionales pergeñasen la manera de regularizar la beneficencia, que luego evolucionó hacia las sociedades de socorros mutuos y a fines del XIX a los centros regionales.

¿Qué pasó con los vascos? Salvo algunos que vivían en la propia capital sudamericana, la mayoría compartió hasta entrado el siglo XX los espacios de sociabilidad con españoles y franceses. Pero junto a ello, sus tendencias manifiestas a la movilidad geográfica y laboral, y una ancestral desconfianza de los vascos a inmiscuirse en la formalidad institucional, hicieron que sus ámbitos preferidos fuesen –al parecer al interior de la provincia bonaerense– el hotel de un paisano, la romería mensual y la cancha de pelota (2). Sin embargo, cuando transcurrían los primeros años del siglo XX, un grupo de vascos porteños toma la iniciativa de conformar una institución étnica modelo, nucleando en su seno orfanatos, asilos y colegio; nace Euskal Echea de Llavallol.

¿Fue un fenómeno que encuentra su génesis en una acción colectiva o simplemente la obra de un grupo minoritario de esa comunidad? Si fuese así, esperable por cierto, deberíamos comprender el alcance interpretativo de aquella elite euskalduna y la demanda de semejante obra por parte de sus paisanos. ¿Cuánto hay de altruismo y qué margen reservaremos, en tal caso, para aspiraciones individuales de aquellos pioneros que volcaron parte de su tiempo y su fortuna en pos de algo que les distraía de sus administraciones y ocupaciones particulares? ¿Aspiraban los paisanos euskaldunes de aquel grupo emprendedor a una educación étnica y religiosa para sus hijos? ¿Tenía opciones a cambiar la dirección de los acontecimientos? Sabemos, antes de comenzar a develar algunas cuestiones, que Euskal Echea fue un emprendimiento privado y sus directivos tomaron decisiones sobre los lineamientos y objetivos que quedaron plasmados en sus Estatutos. Nos resta ver si estaban concretando materialmente el deseo que flotaba en la colectividad –al margen de que lo canalizaran o no hacia sus

(1) Por ejemplo, IRIANI, Marcelino: «“Buenos vecinos”. Integración social de los vascos en Tandil, 1840-1880», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 32 (1996); y ÁLVAREZ GILA, Oscar: «La formación de la colectividad inmigrante vasca en los países del Río de la Plata (siglo XIX)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 30 (1995).

(2) IRIANI, Marcelino: «“Como en nuestra casa”...Fondas y hoteles vascos en Tandil, 1860-1940», *Siglo XIX*, México, 16 (1994).

beneficios personales- o si desde su posición socio-económica privilegiada no alcanzaban a divisar con claridad lo que pasaba en el llano. Cualquiera fuese la situación, lo que queda claro es que aquellos vascos afortunados a los que no se les escatimaban los espacios de sociabilidad locales y seguramente tenían acceso a cierta cuota de poder político, volcaron buena parte de su energía a conformar Euskal Echea. Ello no quita la posibilidad, hipotética, de que algún idealista estuviera dirigiendo la obra de construcción de su propia pirámide (3) y que otros menos soñadores intentaran preservar la base de prestigio que los vascos habían conformado durante medio siglo de trabajo y honradez.



IGLESIA Y SOCIEDAD EN LA ARGENTINA EN EL SIGLO XIX

Entre 1880 y 1930 Argentina se encuentra en lo que posiblemente sea el momento más crucial de cara a su inserción en la economía mundial, la construcción de un Estado y la asimilación de millones de extranjeros que agregaban un ingrediente conflictivo a sus estrategias, máxime cuando la mayoría de aquellos optaba por quedarse en la provincia de Buenos Aires, escenario donde se tomaban las decisiones trascendentales mencionadas.

En medio de aquel proceso de penetración del flamante Estado argentino hacia todos los rincones del territorio, y de alguna manera como respuesta o acomodamiento al mismo, surge Euskal Echea, des-

(3) Parece ser el caso de Martín Errecaborde, quien canaliza parte de la gloria del esfuerzo de la gestión de Euskal Echea en actos y un monumento que se le erige.

fasada en medio siglo respecto a sus pares de otros grupos europeos. El lugar que ocupó esta institución en la experiencia total de los vascos es un segundo objetivo de nuestra investigación (4); y la relación del proyecto educativo de Euskal Echea con la coyuntura socioeconómica argentina, otro no menos importante. Otros móviles que se presentan están ligados al perfil del proyecto educativo en sí mismo; sus gestores y los cambios al poco de su inicio, entre otras cuestiones. ¿Educación diferencial, búsqueda de una integración menos traumática? ¿O acaso, como presumimos, este fenómeno está mayormente vinculado –en plena eclosión de los nacionalismos occidentales– con la actitud decisiva de un grupo minoritario de vascos que se siente disminuido ante la presencia masiva de otros grupos nacionales que hacen despliegue de sus instituciones y homenajes al país que los acogió? Posiblemente sucedió un poco de todo esto a la vez.

Pero si lo económico resulta preponderante para comenzar a comprender el accionar de un grupo de inmigrantes vascos que son la emergente próspera de esa inserción exitosa económica del país, lo social y lo político no lo son menos. Si hasta 1880 Argentina se desangró en guerras intestinas y con países vecinos intentando acomodar su lugar en Sudamérica y el de la minoría que tomaría las riendas del país desde entonces, cuando faltaban veinte años para arribar al siglo XX el Estado comenzó a delinear con trazos más prolijos y definidos políticas que afectarán a la vida cotidiana de los hasta ahora descuidados extranjeros. La llegada al poder de una minoría liberal avanzó decididamente sobre la educación buscando resocializar a los inmigrantes que seguían aferrados a las mitologías patrióticas de sus países de origen –fenómeno que se agravaba en un escenario donde la conformación de la tradición e identidad nacional estaba dando sus primeros pasos–. Al mismo tiempo recortó los privilegios y antiguas atribuciones en manos de la Iglesia, principalmente el registro de la natalidad y muerte, y luego sus amplias facultades educativas (5).

El país recibía miles de inmigrantes por día, procedentes de distintas latitudes, tan o más reacios a asimilarse que los provincianos. El régimen liberal, tolerante en las creencias y ávido de mano de obra que abaratará los costos, encontró en la educación pública el medio

(4) El presente artículo forma parte de un avance de una investigación mayor, cuyos resultados preliminares, por razones de espacio, no pueden ser volcados en este artículo.

(5) Ver, entre otros, HALPERÍN DONGHI, Tulio: “¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino, 1810/1914”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Colonia, 1976; SEEFELD, Ruth S. F. de: “Un modelo para el análisis de la integración de inmigrantes, el fenómeno de la etnicidad”, en *Primeras Jornadas de Estudios Sobre la Inmigración*, Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires, 1985; MÍGUEZ, Eduardo: “La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 24 (1993). Sobre la historia de la Iglesia, imprescindible la obra de Roberto DI STEFANO y ZANATTA, Loris; *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 2000.

más eficaz para asimilar a los hijos de extranjeros y hacer de la *nueva Babel del Plata* el embrión de una nacionalidad fuerte, cohesionada y sin fisuras (6). Como señala Domingo Hernández (7), el antagonismo entre el grupo liberal y la mayoría católica se extendió al campo intelectual, a las cámaras, a las escuelas, a las relaciones entre Iglesia y Gobierno, al pueblo. La acción desembozada del liberalismo contra las instituciones católicas, dio lugar a una reacción igualmente fuerte y valiente en el campo católico por parte de personalidades que salieron en defensa de la fe del pueblo argentino, dando origen a un florecimiento de las instituciones educativas y de las obras de apostolado (8). Julio Roca, el Dr. Eduardo Wilde (Ministro de Justicia, culto e Instrucción Pública); Domingo Sarmiento; Juárez Celman (Gobernador de Córdoba y luego Presidente de la nación) aparecen como los líderes de ese movimiento. En la filas del catolicismo, se destacaron José M. Estrada, Pedro Goyena, Nicolás Avellaneda o Tomás Anchorena, quienes se organizaron alrededor del Club Católico fundado en 1876 y luego se transformaría en la Asociación Católica de Buenos Aires en 1883. Estos poseían varios diarios como “La Unión”, “La Voz de la Iglesia”, “El Porvenir”, “El Católico”, “La Buena Lectura”, entre otros (9).

EL PROYECTO DE EUSKAL ECHEA

En ese espacio social, político y económico comienza a gestarse la posibilidad de una *magna obra* que reuniera en su seno la fuerza espiritual de un amplio sector, las necesidades de un porcentaje minoritario de los inmigrantes y las posibilidades materiales de una elite de vascos que serán utilizadas para canalizar sus creencias, sus apetencias espirituales y, posiblemente, encontrar –reforzar– el camino del reconocimiento social. A ello se sumarían dos ingredientes más, que debieron jugar un papel más importante de lo que sospechamos. En primer lugar, el último tercio del siglo XIX trae consigo en Argentina la *emancipación* de los vascos de sus parientes mayores (españoles y franceses) que hasta ahora los acogieron en sus espacios e instituciones; sin que esto contradiga la posibilidad cierta y frecuente, en América, de que las relaciones amistosas continuaran y más de un

(6) FRID DE SILBERSTEIN, Carina; «Educación e identidad. Un análisis del caso italiano en la provincia de Santa Fe (1880-1920)», en DEVOTO, Fernando J. y Gianfausto ROSOLI (a cura di); *L'Italia nella società argentina*, Roma, CSER, 1988, pp. 266-287. ROSOLI, Gianfausto; «Las organizaciones católicas y la inmigración italiana en la Argentina», en DEVOTO, Fernando y Gianfausto ROSOLI (comp.); *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Capuchinos, 1985.

(7) HERNÁNDEZ, Domingo; *Vida y memoria de los hermanos capuchinos en la Argentina*, Buenos Aires, Capuchinos, 1991, vol. I, p. 141.

(8) GHIO, J.M.; *Catholic Church and Politics in Argentina (1880-1989)*, Nueva York, Ph.D., Columbia University, 1995. AUZA, Néstor Tomás; *Católicos y liberales en la generación del 80*, Buenos Aires, ECA, 1975.

(9) Ibidem.

vasco participara desde entonces de ambos espacios al mismo tiempo. Esta separación real en los hechos (multiplicación de los centros vascos, aparición de romerías y otras festividades euskaldunas, con la generalización de la fiesta de San Ignacio) llevaría a un “vacío institucional” (en cuanto a la ayuda y beneficencia) para la colectividad vasca. A ello hay que agregar el hecho de que se acerca el centenario patrio y los vascos son uno de los pocos grupos “exitosos” que no han realizado una muestra de agradecimiento a una acogida tan distinguida (10). Todo ello se conjuga para que surjan la publicación de un órgano periodístico propio, “La Vasconia” (luego “La Baskonia”), la edición de los libros de José R. de Uriarte sobre el accionar vasco en Argentina, el proyecto étnico-deportivo de la Plaza Eúskara y, finalmente, los primeros pasos para la constitución de la obra de Euskal Echea.

Pero estaríamos incurriendo en un error de apreciación si no ajustásemos la lente para enfocar el ámbito exclusivamente porteño. Es allí, en la capital argentina (y quizá también en Rosario, segunda urbe del país) y no en el interior pampeano donde el magma del descontento social estaba listo para hacer ebullición. Es en ese apretado espacio urbano donde se multiplican los problemas de convivencia y se dificulta (por las distancias) el tejido de lazos familiares de ayuda; también es allí donde se hace más clara la presencia del Estado liberal avanzando en el ordenamiento de las masas y donde se acrecienta el nuevo auge de lo étnico como una identificación claramente defensiva. En este escenario reducido a escala, donde tampoco sobra el trabajo a medida que llegan más inmigrantes, es donde se respira una necesidad más urgente de conformar una institución étnica en manos de los más prósperos que acuda en ayuda de los paisanos desfavorecidos.

En un contexto tal, surge como cuestión clave la originalidad de la conformación de Euskal Echea. ¿Constituyó, como parecen traslucir algunas interpretaciones, un esfuerzo puramente étnico? Todo parece indicar que el intento de aquellos vascos es uno entre tantos otros que se realizan desde fines del XIX y principios del XX. En este sentido pudo ser la canalización de un sentimiento de solidaridad, en un contexto que presionaba para ello, convirtiéndose en una moda para las mujeres de la clase alta y sobre todo las pertenecientes a las clases medias —que veían en la participación en estas actividades una suerte de visualización del ascenso social. Veamos un poco más este trasfondo. Ya hemos visto que desde el último cuarto del siglo XIX Buenos Aires veía esfumarse aquella vida apacible, pautada y estruc-

(10) Esta visión de las instituciones benéfico-educativas promovidas por los distintos grupos étnicos, no sólo como una obra hacia el interior de la colectividad, sino como un escaparate y un aporte para el beneficio de toda la sociedad, y en general, del engrandecimiento de la Nación argentina, constituye sin duda uno de los puntos más interesantes, y menos comprendidos, sobre todo por la historiografía europea, del desarrollo y evolución de estas instituciones.

turada socialmente, en definitiva controlable, que había heredado de la colonia. Ya no había que ir a la periferia para observar a los pobres e indigentes (11); estaban en la zona céntrica, mezclados; pero con el agravante de la multiplicación de caras nuevas y la pérdida del control de sus movimientos por parte de los sectores altos (12).

En este contexto se verifica el inicio de una transformación que resulta fundamental a efectos de comprender la conformación de Euskal Echea: el paso de una forma de caridad y beneficencia sustanciada en acciones individuales de limosna en forma más o menos indiscriminada a otro sistema catalogado como más racional y útil, apoyado en una acción colectiva y con explícitos fines sociales. Es entonces cuando Buenos Aires se ve invadida por instituciones caritativas y benéficas (asilos, asociaciones de enfermos pobres, movimientos antialcohólicos, ligas de madres, casas cunas, etcétera). En aquel aumento indiscriminado de gente humilde, condenada al hacinamiento, los sectores altos e intelectuales positivistas divisan un caldo de cultivo apropiado para la reproducción de enfermedades biológicas y sociales: delincuentes potenciales y contagios que arremeterían sin diferenciar estratos sociales (13). Había que volver a controlarlo y “aislarlo”. La clase pudiente había tenido que abandonar la zona sur de la ciudad en 1870 culpa de la epidemia de fiebre amarilla; esta vez actuaría antes para arrancar el mal de raíz.

En este sentido, Ciafardo opina que la explosión benéfica finisecular no puede explicarse como la reacción de espíritus sensibles ante la injusticia social, sino como una acción política racional, compleja y consciente, en la búsqueda de crear y luego mantener el orden social necesario para el funcionamiento de un nuevo país. En consecuencia, analizar el papel de las instituciones de beneficencia desde un punto de vista tradicional lleva, inevitablemente, a perder de vista sus objetivos de control social. Se trataría, entonces, de asociaciones de beneficencia que no desempeñaron durante el período analizado un rol simplemente asistencial, pretendiendo aliviar las miserias sociales desencadenadas por el desarrollo de una incipiente economía de tipo capitalista no regulada, sino que fueron organizaciones de “disciplinamiento” con objetivos religiosos (conversión al catolicismo y moralización cristiana), económicos (incitación al trabajo) y políticos (lucha contra la agitación anarquista o socialista) (14). El control de un sec-

(11) Para ampliar sobre el tema ver CIAFARDO, Eduardo: «La práctica benéfica y el control de los sectores populares de la ciudad de Buenos Aires», *Revista de Indias*, Madrid, 201 (1994).

(12) Para la descripción del nuevo escenario ver ROMERO, José Luis: *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, México, Siglo XXI, 1976. También SCOBIE, James: *Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar Hachette, 1977.

(13) GONZÁLEZ, Ricardo. «Caridad y filantropía en la ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX» en ARMÚS, Diego (comp.): *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, CLACSO, 1982.

(14) Para ampliar sobre el tema consultar: CIAFARDO, Eduardo; *Caridad y control social. Las sociedades de Beneficencia en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1930*. Tesis de Maestría, FLACSO, Buenos Aires, 1990.

tor social, que generalmente tiene parte de sus miembros en puestos políticos claves, no debe ser necesariamente violento. El control y el esfuerzo por canalizar a los miembros que infligen las normas de convivencia son mecanismos válidos y exitosos de la instancia previa. Desde el punto de vista puramente económico y positivista, un asilo de niños construido a tiempo suele ser más barato que el dinero necesario luego para corregirlos y encauzarlos cuando adultos.

Esta coyuntura coincide con una apertura de canales de participación femenina en buena parte de occidente: la beneficencia, ocupando cargos en las nacientes instituciones, era vista por los sectores altos como un camino viable y propio de la condición femenina para alcanzar estatus. Pero acto seguido, aquéllos vieron que la oferta de servicios era desbordada por la demanda creciente de necesidades sociales. Es necesario reclutar cuadros ampliando las bases sociales a las mujeres provenientes de la clase media en ascenso. Estas vieron con beneplácito la posibilidad de ingresar en espacios hasta ahora vedados y reservados a las damas de la elite porteña (15).

Durante buena parte del último año del siglo XIX, la revista dirigida por el bermeano José R. de Uriarte anunciaba que en el centro Laurak Bat, la Comisión Directiva tenía un proyecto presentado por Pedro Albaitero para debatir (16). El 10 de noviembre de ese año, "La Vasconia" pregona en su sección "Notas Locales" que:

Por unanimidad, después del debate de dos asambleas, se aprobó el proyecto de la nueva institución propuesta por la C.D. del Laurak Bat. Dada la magnitud filantrópica de la nueva institución es de esperar que todos los buenos vascongados concurrirán a secundar tan importantes proyectos. La Vasconia participa de estos mismos deseos tendentes al desarrollo eficaz de los primitivos fines del Laurak Bat, encarnados ahora en el Euskal Echea, y concurrirá en cuanto esté a su alcance para que el éxito corone los esfuerzos de los iniciadores (17).

UNA IDEA DIFERENTE

(15) Relacionado con lo anterior, hemos de tener en cuenta además que estas actividades también supusieron una revalorización del papel de la mujer dentro de la actividad pública de la Iglesia católica. Frente al relegamiento al que se veían sometidas en el pasado las religiosas, obligadas generalmente a reglas de vida contemplativa y estricta clausura, el siglo XIX vio nacer la eclosión de un número elevado de "congregaciones de vida activa" femeninas, que ofrecían todas ellas unos campos de trabajo atractivos para muchas mujeres con vocación religiosa. Ciertamente, dentro de las limitaciones propias de la organización católica, y en el contexto social del momento, estas actividades estaban, casi exclusivamente, centradas en la educación y la asistencia social (enfermos, ancianos, desvalidos...), es decir, en el mismo campo que la "alta sociedad" estaba dejando como ámbito de acción pública de las esposas de la oligarquía.

(16) *La Vasconia*, Buenos Aires, ejemplares del 10 de Abril, 30 de Setiembre y 10 de octubre de 1899.

(17) *La Vasconia*, Buenos Aires, n° 220, 10 de Noviembre de 1899.

Diez días más tarde, dedicaba un espacio importante, bajo el título “Euskal Echea”, a describir el proyecto de Albaitero:

La institución que con este nombre se ha discutido y aprobado en la Sociedad Laurak Bat y está a la consideración de todos los baskongados avencindados en la República, es un proyecto que con propiedad puede llamarse grande y humano. Proyecto fundado en una base sociológica del legendario euskariano, o en lo que podía llamarse su modalidad, estima a los vascongados como miembros de una misma familia que teniendo un mismo origen, idioma, creencias, tradición, historia, costumbres y afectos, tiene las mismas necesidades y aspiraciones.

Por eso, en su lema que podría concretarse en DENAK BAT, forman un mismo cuerpo social los hijos de la histórica Navarra, con los de Benabarre, Suberoa y Lapurdi y los del señorial de Vizcaya con los de Guipúzcoa y Alava, sin olvidar a los hijos de éstos, nacidos fuera del solar euskaro, que en las sabias instituciones vascongadas forman siempre parte integrante de la familia.

Destinados el proyecto a reavivar y robustecer entre los vascongados que hemos afluido y afluyen a esta tierra, los hermosos sentimientos de la solidaridad que hemos amamantado desde la cuna, y sin la cual son en todas partes un mito el patriotismo, la consecuencia y la confraternidad, se encarga por sus estatutos de ayudar en sus tribulaciones al vascongado necesitado, de recoger al indigente valetudinario y de recoger, criar y educar al huérfano, no con el frío sentimiento de la esquiva caridad, sino con el cumplimiento del propio deber que la reciprocidad impone en nuestras costumbres a todo vascongado.

(..) Hacer de la Plaza Euscara el asiento de la Euskal Echea, que la constituirán asilos-colegios para huérfanos; Casa Misericordia para los desvalidos y capilla o Iglesia para el servicio religioso de estos establecimientos. (..) En una palabra, la Plaza Euscara se transforma en una casa bascongada, con sus grandes colegios donde a la vez que se ampare la orfandad se difunda en los hijos de los vascongados el alma de sus aborígenes formada en la ecuanimidad de una virtud histórica, sana y justiciera...

(..) Aunque bastaría decir, que el capital con que se cuenta para llevar a efecto este magno proyecto, que nos da personería propia ante propios y extraños, es el patriotismo de 60 a 80.000 vascongados en que calculamos su número en la República, lo consignaremos sin embargo, que según estos estatutos, este capital será toda la Plaza Euscara, con el gravamen que tiene, todos los fondos que ingresen en la Euskal Echea, en conceptos de donaciones, mandas, etc, etc, y la cuota de socios de número de la institución; y para este efecto emitirá la Euskal Echea dos mil acciones personales de a ciento veinte pesos moneda nacional cada una, pagaderas en doce mensualidades de a diez pesos, y series sucesivas de a quinientos, cada vez que las emitidas se coloquen (18).

Precisamente fue en un ámbito de sociabilidad vasquista donde surgió esta iniciativa. La sociedad vasco-española Laurak Bat de Buenos Aires, no contenta con el estrecho círculo de acción que abarcaba, se propuso en 1899 organizar una agrupación de beneficencia, instrucción y propaganda que uniera todos los vascos residentes y los vasco-

(18) *La Vasconia*, Buenos Aires, n° 221, 20 de Noviembre de 1899.

argentinos. Se nombró, en efecto, de entre los miembros de ella, una Comisión que estudiara las bases del proyecto e iniciara los trabajos. De este modo (19), se realizó el 1 de Abril de 1900 en sus locales una reunión organizada por los presidentes de los centros Laurak Bat, Vasco Francés y Navarro, y asisten el P. Francisco Laphitz, Dr. Salvador Curutchet, Dr. Anselmo Ochoa de Retana, Beltrán Domec, Esteban Jáuregui, Juan Pedro Passicot, Luis Labadens, Antonio Larrumbe, Dr. Juan D'Artaget, Ciriaco Morea, Antonio Uriarte, Domingo Larre, Juan Sebastián Jaca, Esteban Curutchet, J. Sescose –director del periódico “Haritza”– y José Uriarte –director de “La Baskonia”–. Escuchan éstos el dictamen producido por la Comisión de Delegados de las tres sociedades y que sintetizan en estos seis artículos:

Primero: Que encuentran de conveniencia general para la representación moral de la colectividad euskara radicada en esta República, la fundación de una Institución que, estimando a todos los vascongados y sus hijos en el concepto legal de miembros de una misma familia, vincule sus relaciones de confraternidad cultivando los legendarios atributos y virtudes que en todo tiempo han caracterizado a este pueblo y llenando entre sus necesidades los deberes que esta confraternidad solidaria impone.

Segundo: Que para esto lo estima útil y aun de necesidad, además de la asistencia domiciliaria para los pobres, la erección de asilos, colegios para huérfanos, casa de misericordia para los desvalidos y capilla o iglesia para sus servicios religiosos; lo mismo que creen de conveniencia general, la creación de centros de enseñanza para sus hijos, en los que a la vez de difundirse las bases que constituyen la modalidad euskara, se consoliden los sagrados vínculos de la sangre.

Tercero: Que la Euskal Echea, que engloba la representación de todos estos propósitos, es merecedora del apoyo de todo vascongado que estime que la tradición de su pueblo y de su raza, porque cimenta la acción de la unidad en el cumplimiento de los deberes que las costumbres imponen al euskaro y estatuye de reflejo la representación moral de la colectividad de la República.

Cuarto: Que la Euskal Echea, que se funda en el sentimiento de la legendaria estructura moral que le han discernido al pueblo euskaro en su lengua, tradición, hábitos y costumbres, que responde a las necesidades que esta misma estructura le señala, no afecta en ningún concepto a los sentimientos de la nacionalidad a que los vascongados corresponden.

Quinto: Que en consideración a la extensión de los propósitos que se impone la Euskal Echea y a la necesidad de instaurarla en condiciones viables, es conveniente, no obstante contarse con la Plaza Euskara que para su efecto dona la Sociedad Laurak Bat, disponer antes de proceder a su instalación de un capital suscripto de mil acciones.

Sexto: Que estiman por conveniente para cimentar esta Institución en la genuina representación vascongada, que se convoque a Asamblea por intermedio de los Presidentes de las Asociaciones aquí representadas, a todos los vascongados e hijos de éstos, que simpatizan con ella para que,

(19) Los datos de la primera reunión, de *Euskal Echea. Cincuentenario*, Buenos Aires, 1954, pp. 54 y s.s.

UNA AMPLIA DEFINICIÓN DE LO VASCO

previa la aceptación de los Estatutos de Euskal Echea que precisan su objeto, nombre la comisión Provisional encargada de los trabajos que deben preceder a su organización.

Con propósito firme y expresado, según Patricio Jaca Otaño, estos hombres se lanzan a una tarea organizadora que cumplen en la forma metódica y ordenada que reflejan las actas de sus reuniones privadas y de la asamblea de adherentes convocados en junio de 1901, así como las dos memorias informativas de sus trabajos preparatorios que redactaran en el transcurso de sus cuatro años de actuación. Esta acción se concretará en la Asamblea celebrada del 17 al 24 de abril de 1904 en la que, aprobando los correspondientes Estatutos y Reglamentos, se declara fundada la Euskal Echea.

Según el P. Ignacio de Pamplona, debido a algunas divergencias de criterio entre la flamante Comisión y la Junta Directiva del Laurak Bat, la realización de los planes presentados “quedó bajo la exclusiva responsabilidad de la Comisión, declarada autónoma y principio de otra nueva sociedad que se denominó Euskal Echea” (20).

Esta cita del P. Ignacio de Pamplona, sin embargo, no nos aclara las razones de la escisión. Posiblemente el radio de acción que proponía la Comisión pudo ser un motivo de discordia. No en vano, el proyecto planteaba una visión de lo vasco que iba más allá de las fronteras vasco-españolas, ámbito de la entidad Laurak Bat, en un momento en que comenzaban a apuntarse los primeros escauceos entre las que serían las dos visiones dicotómicas de la idea nacional vasca en las siguientes décadas. También cabe entreverse un atisbo de diferenciación social entre los promotores de la obra y el cuerpo social de las instituciones preexistentes. Sea como fuere, lo cierto es que los promotores optaron por no dejar caer en saco roto una idea aceptable, aún a riesgo de perder su vinculación con la institución que los cobijaba. El mismo Ignacio de Pamplona expresa que, leyendo las comunicaciones intercambiadas con la Comisión Directiva hasta el año 1904, se observa cómo las ideas de los que tomaron la iniciativa eran pura voluntad y distaban de tener la claridad que adoptarían con el correr del tiempo y la concreción de los primeros pasos.

Sin embargo, un párrafo extraído de la lectura realizada por el capuchino Jacinto de Azpeitia con motivo del cincuentenario de Euskal Echea, nos lleva a pensar en motivos adicionales, más profundos, en la mente de los pioneros.

(20) PAMPLONA, Ignacio de, O.F.M.Cap., *Misiones de los PP. Capuchinos en Chile y Argentina (1849-1911)*, Santiago de Chile, 1911.

Ante la política de puertas abiertas a toda emigración digna y conveniente, según el conocido lema: "gobernar es poblar", que han seguido los gobiernos que se han sucedido desde la Independencia, para el progreso y riqueza de la Nación, y que, naturalmente, atraía a emigrantes de todo el mundo, los socios fundadores de Euskal Echea sintieron la necesidad de la unión de todos los vascos para conservar su idiosincrasia, su carácter, sus tradiciones, sus puras y santas costumbres, su honradez acrisolada que de tanto prestigio les había rodeado desde los tiempos de la Colonia. Temían que los vascos, diseminados y mezclados en este crisol de razas, como se ha llamado, con justa razón, a la Argentina, se diluyeran como la sal en el agua.... Para que esta unión de todos los vascos de la Argentina ofreciera todas las garantías de solidez y constancia, los fundadores de Euskal Echea, con muy buen acuerdo al invitarlos a esta colaboración común, no usaron la acostumbrada denominación de vascoespañoles y vascofranceses, sino la de vascos del norte de los Pirineos y vascos del sur de los Pirineos. Mirando el asunto con penetrante visión psicológica, les parecía que el nombre de vascoespañoles o vascofranceses se prestaba más a herir susceptibilidades y a sembrar divisiones. Esta amplitud de miras y sincero anhelo de confraternidad vasca, estimularon la colaboración de las tres instituciones vascas entonces existentes: la sociedad Vasco-Española del Laurak Bat, el Centro Vasco Francés y el Centro Navarro.

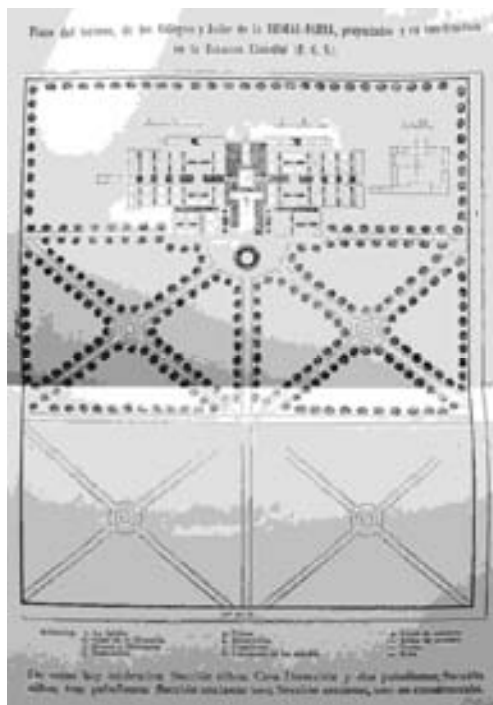
Ciertamente, el primer artículo de los Estatutos es muy claro al respecto: "Queda establecida con domicilio en Buenos Aires, una institución vasca, con el nombre de Euskal Echea, que la componen los naturales de las provincias de Navarra, Vizcaya, Alava, Guipúzcoa, Lapurdi, Zuberoa y Benabarre, es decir, todos los vascos del sur y del norte de los Pirineos" (21). Los emprendedores de Euskal Echea buscaban, por lo tanto, aglutinar a los vascos sin diferenciaciones regionales ni nacionales. ¿Por qué? ¿Para qué? Parece claro que coincidían en la creencia, a caballo entre el romanticismo decimonónico y las nuevas formulaciones fueristas y prenacionalistas, que el pueblo vasco era portador desde épocas inmemoriales de ciertas características sublimes que podían corromperse en el nuevo escenario. Si virtudes como la honradez, palabra de honor, creencia religiosa, eran fáciles de preservar en los valles apretados donde se desparramaban unos cuantos caseríos, eran difíciles de mantener en un ambiente donde se agolpaban miles de extranjeros provenientes de distintas partes del mundo portando ideas, creencias e incluso hábitos distintos y donde la competencia laboral tentaba al individualismo que tarde o temprano desharía los lazos de interrelación que vertebraban las sociedades rurales de Euskal Herria. Si esto es así, resulta igualmente difícil comprender por qué aquellos directivos intentaron preservar las viejas costumbres de su pueblo fuera de sus propias familias.

¿Se trataba acaso de preservar una imagen, por cierto saludable y beneficiosa, que las plumas nativas y discursos gobernantes delineaban cada vez que se hacía alusión a los vascos? ¿Fue un intento de frenar la asimilación vasca a una Argentina cosmopolita, pensando que al desaparecer la colectividad se debilitaba y diluía también la silueta de esa élite que se autopresentaba como intérprete de la colectividad étnica mejor conceptuada del Río de la Plata? Si esto es así, tenemos que pensar que, consciente o inconscientemente, hay un “uso” de la colectividad por parte de aquéllos para sus propios beneficios sociales. De hecho, ya en las Memorias de 1907 los directivos desarrollaban la idea que hilvanaría todas las iniciativas de la Institución: apuntalar los elementos que conformaron esa imagen idílica de la colectividad vasca. Parece claro que algunos gestores visualizaban cierto relajamiento en el accionar de los vascos pampeanos al mismo tiempo que una diversificación en el abanico de actividades que los alejaba de aquél ‘monopolio’ decimonónico ganaderil:

Nuestra numerosa colectividad que diseminada y aislada en las vastas planicies pampeanas, labora a merced de sus serenas y proverbiales energías con las iniciativas industriales que generan vida, progreso e ilustración pública, las bases del hogar que deben perpetuar su existencia en la tierra de su adopción, no tendrá porque mirar con cavilosa desconfianza esa instrucción, que aleja a la juventud del campo de las iniciativas y preferencias paternas, que es campo de riquezas y de energías que labran con la independencia personal, las virtudes que más enseñorean al hombre; porque en esta Euskal Echea, encontrará el trabajador rural para sus hijos, el medio que la instrucción y el trabajo lejos de divorciarse se convierten y se fundan en un mismo ser, para garantizarle la prosecución de sus empresas y por natural consecuencia, para que esas, sus preferencias sean siempre la misma fuente de arraigo y virtudes cívicas que han labrado eternamente el prestigio del basko (22).

Atención aparte merece el perfil político de la institución. A primera vista, la búsqueda de derribar las barreras regionales que amenazaban con atomizar el embrión de la colectividad vasca se presenta como un aparente apoliticismo. Pero desde el momento en que no toma partido por una tendencia española o francesa, y por el mismo hecho de reunir a las siete provincias históricas vascas, están en cierto modo, si no negando la paternidad francesa y española sobre los vascos, sí al menos cuestionando que éstos deban entenderse mutuamente como extranjeros, procedan del norte o del sur de los Pirineos. Frente a esto, Euskal Echea se postula como el reflejo de un espacio nacional europeo, Euskal Herria, cuyas fronteras quedan delimitadas por dos grandes ríos, el Adour al norte y el Ebro al sur.

(22) *Memoria*, Op.cit. pág. 4.



El primer documento público (23) que consagra el proyecto de fundación de la Euskal Echea bajo la base de “confraternidad baskongada” es de abril de 1900. La mixtura de apellidos de los diferentes territorios vascos en esta Comisión Directiva, patente en sus disímiles grafías, constituía ya de por sí una declaración programática, mayor aún si cabe que la expresada en los estatutos (24). La participación de vascos de toda procedencia no era, en este caso, un desideratum, sino una realidad palpable.

¿CONSTRUYENDO DESDE LA NADA?

Una crónica de dicha presentación oficial remacha la idea de que “esta Institución sea la expresión gráfica de las modalidades que caracterizan a nuestro pueblo, y pueda, en consecuencia, cobijar a toda la familia baskongada que así ayuda con el óbolo de la caridad en sus tribulaciones al hermano necesitado, le recoge y le cuida en su invalidez, y cría y educa sus huérfanos, como estimula y difunde las creencias, los hábitos y las costumbres que constituyen su existencia

(23) Todos los datos correspondientes a la conformación de las distintas comisiones y actividades hasta 1912 están, salvo indicación, tomadas de *Euskal Echea. Crónica de la presentación oficial hecha por su Comisión Directiva el 10 de noviembre de 1912, a los socios, accionistas y donantes de los Institutos erigidos en Llavallol*, Buenos Aires, 1913.

(24) Lo firman el sacerdote bayonés Francisco Laphitz, Presidente honorario; Martín Errecaborde, Presidente; Juan Pío Echevarría y Juan Onagoity, vicepresidentes, Antonio Irazu, tesorero, Víctor Mendizábal, protesorero, Juan S. Jaca, secretario, Esteban Curuchet, protesorero. Vocales: P. Juan Magendie, Ciriaco Morea, José Elordi, Severino Lalanne, canónigo Eustaquio Izaguirre, doctor Salvador Curuchet, doctor Francisco Ayerza, doctor Juan Dartayet, doctor Anselmo Ochoa de Retana, doctor José de Apellaniz, Francisco Pradere, J. Pedro Passicot, Jacobo Sardoy, José Aldazábal, Esteban Belsunce, Domingo Maillot, José Antonio Iriarte, Beltrán Domecq, Esteban Jaúregui, Casiano Rentería, Benito Noel, Pedro Apphatie, Crisanto Ayanz, Juan B. Goñi, Luis Labadens, Pedro Uhalde, Nicomedes M. Landaburu, Domingo Larre, Antonio Larrumbe, Pedro Albaiteiro. Por “La Baskonia”, José R. Uriarte; por “Haitza” Juan Sescesse; y por “Euskal Erria”, L. H. Londaiz.

social y forman de reflejo las peculiaridades que le disciernen la honrosa aureola de su prestigio”. Para responder a estas exigencias de la beneficencia solidaria el programa de Euskal Echea expone que “deben construirse ASILOS COLEGIOS para recoger y educar a los hijos de baskongados que queden desamparados por el fallecimiento de sus padres ó invalidez de éstos. CASA DE MISERICORDIA para recoger y cuidar a los que por senectud ó invalidez estén reducidos a la indigencia. CAPILLA O TEMPLO para á la vez de atender al servicio religioso de estos establecimientos, estimular en la colectividad los piadosos sentimientos que endulzan la vida y consagran el fundamento moral de la existencia social de los pueblos”. Quedaban así prefigurados los ámbitos de actividad en los que iba a quedar circunscrita la labor de la naciente sociedad. Y ampliando estos propósitos en la acción general, agregan:

La Euskal Echea viene a ser un trasunto del hogar eúskaro en esta tierra, en la que tantos baskongados cooperamos a su población y desenvolvimiento progresivo, y en la que tantos de los nuestros han marcado su paso, dejando la imperecedera memoria de sus iniciativas, laboriosidad y virtudes. Esta Euskal Echea que por su conjunto debe ser el centro de las afinidades eúskaras, la que a la vez de darle la cohesión de la unidad representativa consagre en este nuevo mundo la solidaridad de la raza y familia baskongada, para reflejar en el seno de sus hijos y descendientes la influencia vivificadora de sus genéricas virtualidades, nace con la natural confianza del apoyo de la comunidad euskera. De ese apoyo que jamás excusa el basko a las iniciativas generosas, y que menos puede negarle a esta que debe revestirle de personalidad propia en la patria de sus hijos; en el campo mismo en que desarrolla la acción de sus facultades constitutivas y forma su hogar.

Estos propósitos y objetos del futuro establecimiento consiguen un eco favorable en la colectividad vasca. Una vez conseguido el número de adherentes necesarios para dar consistencia real al proyecto, en junio de 1901, se conformó una comisión ejecutiva, aunque también provisoria, que estaría encargada de formular los Estatutos y el Reglamento y gestionar su sanción (25). Aunque esta comisión no pudo concluir su cometido hasta abril de 1904, en su seno se encontraban personas destinadas a cumplir papeles trascendentales en la empresa que pergeñaban. Tal es el caso, descontando el papel relevante de Errecaborde y Jaca, de los vocales Albaiteiro y Mendizábal, que tendrán mucho que ver con la contratación de los padres capuchinos de la provincia religiosa “de Navarra-Cantabria-Aragón”, ya a través de correspondencia, ya con viajes a entrevistarse con los directivos de Lecároz.

(25) La comisión estaba conformada de la siguiente manera: Presidente: Martín Errecaborde. Vice: Antonio Irazu. Tesorero: Juan S. Jaca. Vocales: J. Pedro Passicot, Anselmo O. De Retana, Pedro Albaiteiro, Juan Oxoby, Víctor Mendizábal, Juan Uhalde, J. Antonio Iriarte, Luis Labadens y Antonio Larrumbe.

En esos primeros bocetos de reglamentación queda claro el carácter del proyecto; cuando se dice, por ejemplo, “...se intenta redimir de la indigencia a los ancianos y valetudinarios de origen basko... educar a los jóvenes huérfanos... y hacer de ellos ciudadanos laboriosos, de honradez acrisolada y cultores fieles de las cualidades morales de sus antepasados... y que propende (la Sociedad) a que se difunda el carácter representativo de la raza en todo lo que concierne a la vida progresiva de la colectividad. Contando para esta vasta empresa con el espíritu de solidaridad que aúna a la raza baskongada, y con el ambiente generoso del país en que vive, que no puede serle más propicio. En definitiva, que en la Euskal Echea caben todos los vascos, cualquiera que sea su nacionalidad, posición social y lugar donde estuvieren ubicados.”

Como decíamos, en abril de 1904 (26) se aprobaron los Estatutos y Reglamentos de rigor, nombrándose entonces la primera Comisión Reglamentaria. A esta Comisión le cupo la tarea de tramitar la personería jurídica, redactar la Reglamentación de Euskal Echea y nombrar la Comisión de Señoras, que estaría encargada de administrar los establecimientos y de la asistencia domiciliaria de los pobres.

1905 es un año clave en el asentamiento de Euskal Echea. Este año la institución adquiere el terreno donde se asentarían finalmente sus instalaciones, en la localidad de Llavallol, encargando los planos al ingeniero Rómulo Ayerza; y se coloca la piedra fundamental de los institutos. Apadrinaron el acto la señora Feliciano Zabala de Guraya y el señor Presidente de la República, doctor Manuel Quintana. El acto fue bendecido por el Arzobispo, doctor Antonio Espinosa. Semejante emprendimiento no podía tener invitados menos importantes que el ex Presidente de la República, doctor Carlos Pellegrini y el Ministro de la República del Uruguay, don Daniel Muñoz; y los escritores Lucas Ayarragaray, Fr. Enrique Sisson y Godofredo Daireaux.

Con los edificios en esqueleto, y los gastos ingentes apenas cubiertos por la sola generosidad de los accionistas y socios protectores, los esfuerzos se encaminaron hacia la contratación de personal para los proyectos docente y asistencial. Y los esfuerzos, según la línea marcada por los estatutos y refrendada en todo momento por las juntas directivas, se dirigieron a la propia Euskal Herria, con el mandato de sondear entre las diversas órdenes religiosas allí asentadas, el envío de personal (“religiosos educacionistas”, se dice en algún momento). No debe sorprendernos este rasgo de marcada confesionalidad presentado desde una institución surgida desde la sociedad civil. Euskal Echea nace y se conforma como una entidad de fuerte base religiosa. Quizá

EN BUSCA DEL PERSONAL DE - CUADO: LOS CAPUCHINOS Y LAS SIERVAS

26 Para ver la opinión de *La Baskonia* sobre los pasos de la institución, ver números 385, 386 y 387 de 1904.

cabría preguntarse los límites conceptuales de esta afirmación, y sobre todo, hasta qué punto entendían los promotores la fe católica como un elemento consustancial a la identidad vasca, como un medio instrumental para conseguir el personal adecuado, o incluso como un marchamo de respetabilidad entre un colectivo como el vasco, de una religiosidad indudablemente arraigada (27). El hecho de colocar como primer presidente de la institución a un sacerdote, el padre Francisco Laphitz, que había sido además uno de los principales animadores de la colectividad desde su puesto en la iglesia “de los vascos” de la ciudad de Buenos Aires, puede indicar que la religiosidad que impregna los textos de los fundadores no era mero maquillaje. Así lo interpretaba Ignacio de Pamplona: “el pueblo vasco fue siempre monoteísta; la palabra consagrada para expresar la idea de Dios, no deja duda sobre este punto JAUNGOIKOA (Señor de lo alto) era su único rey vitalicio, por quien juraban y a quien ofrecían sacrificios. Por esto, cuando en los primeros siglos del Cristianismo, la predicación evangélica alcanzó a Vasconia, sus hijos simpatizaron muy pronto con el Redentor del mundo, y se sometieron al Evangelio, código inmortal y divino de los derechos de Dios y de los derechos del hombre” (28).

LAS SIERVAS DE MARÍA DE ANGLET

En 1905 se contrataron, por intermedio de Pedro Albaitero y Víctor Mendizábal, los servicios de las hermanas Siervas de María de Anglet para la enseñanza de los colegios de niñas. Congregación nacida en la pequeña localidad labortana de Anglet, alrededor del santuario mariano de *Notre Dame du Refuge*, sus fundadores fueron una pareja de hermanos, Louis-Edourad y Elise Cestac. El primero, vicario de la catedral desde 1831, fundó en 1833 un pequeño orfanato en Anglet, cuya primera directora fue su hermana. A partir de esta obra, en 1842, se crearía la congregación de derecho diocesano; cuya superiora sería Elise hasta su fallecimiento en 1849. Esta fundación hay que ponerla en relación con el momento que vivía la Iglesia en Francia, que intentaba recomponer lo que había perdido con la revolución, especialmente en el campo de la educación católica. De esta manera, los primeros años de existencia de las Siervas de María observarán un gran crecimiento en cuanto al número de casas abiertas y atendidas, dedicadas a la asistencia y la educación en colegios y orfanatos, por todo el Obispado de Bayona.

El 25 de octubre de 1905, llegan al puerto de Buenos Aires las primeras cinco religiosas destinadas a la fundación de Euskal Echea en el barco Satrústegui, que había partido de Barcelona, y en el que también viajaba el benedictino Javier Gélos con algunos novicios vascos

(27) Como tuvimos ocasión de comprobar en ÁLVAREZ GILA, Óscar; *Euskal Herria y el aporte europeo a la Iglesia en el Río de la Plata*, Vitoria-Gasteiz, 1999, cap. II.

(28) PAMPLONA, Ignacio de, O.F.M.Cap.: *Misiones de los PP. Capuchinos en Chile y Argentina (1849-1911)*, Santiago de Chile, 1911. Cap. XVIII.

para su monasterio de Victoria (29). La primera noticia que reciben las recién llegadas es la muerte de Francisco Laphitz, sólo unos días antes. En marzo de 1906, inicio del curso escolar en Argentina, las Siervas de María abren su escuela femenina, para externas, pensionadas y semipensionadas, en un edificio de la calle Humberto I de la capital. Era la primera actividad que lograba poner en marcha la asociación, a los dos años de su constitución. El 24 de junio de 1907 la primera sierva de María pasaba a formar la nueva comunidad de Llavallol dedicada al mantenimiento del asilo de huérfanos y ancianos. Cuando en abril de 1928 el colegio se ubica definitivamente en la calle Sarandí, las siervas organizan desde allí la asistencia a domicilio a enfermos pobres de la colectividad (30):

Conforme vereis por la Memoria de la Comisión de Señoras (del año 1907), las hermanas baskongadas, Siervas de María de Anglet, llenan completamente a satisfacción la misión educativa de niñas que se las ha confiado, y tenemos justos motivos para apreciarlas como elementos auxiliares de la organización social; no sólo por su contracción a las enseñanzas, sino también por sus condiciones administrativas, y su celo por todo lo que propenda al progreso y al buen concepto de la Euskal Echea.

En mérito a estos sus antecedentes, que ratifican el prestigio que gozan en Europa, les hemos confiado la dirección del Asilado general de Llavallol, y la instrucción de la sección de niñas. A este efecto hemos solicitado nueve hermanas, dos para la Escuela de la calle Humberto 1º y siete para Llavallol. Las esperamos en breve (31).

Si la localización del personal femenino fue rápida, no ocurrió lo mismo con el personal masculino que debía hacerse cargo del colegio de Llavallol. Inicialmente, y dado el origen de los encargados de localizar al personal, las pesquisas se dirigieron hacia la diócesis de Bayona. De hecho, hacía muy poco tiempo (1898) que habían llegado a Buenos Aires una nutrida remesa de religiosos, procedentes del colegio de misioneros de Hasparren, atraídos todos ellos por el deseo de evangelizar a sus compatriotas emigrados. Lógico era, por lo tanto, que se intentara buscar un filón propio en esta interesante cantera.

De este modo, los primeros contactos llevaron a los directivos de Euskal Echea al monasterio benedictino de Belloc, en Urt. Al mismo

LOS CAPUCHINOS

(29) ÁLVAREZ GILA, Óscar: "La participación femenina en la atención espiritual a los vascos en Argentina y Uruguay: Las siervas de María de Anglet (1905-1991) en *Actas del I Congreso Internacional del monacato femenino en España, Portugal y América, 1492-1992*, León, Universidad de León, 1993.

(30) Desde el colegio, también actuaron en otros campos, ajenos incluso al devenir de la colectividad, abriendo su actividad hacia la Iglesia argentina en general. Un grupo de religiosas impartía catequesis en las parroquias vecinas y la comunidad aportaba un apoyo pecuniario al Seminario Arquidiocesano, al Hospital de Tuberculosos y al lazareto Muñiz, ambos de la misma capital federal y a la Liga Católica Argentina.

(31) *Memoria Euskal Echea*, 1907. Op. Cit. Pág. 15.

tiempo que se cerraban los contratos con las siervas en Anglet, el abad benedictino daba su aprobación provisional a la propuesta, a la espera de poder concertar más las obligaciones y contrapartidas. Argentina, en todo caso, no era un terreno ajeno a los benedictinos vascos. Ya desde 1899 estaban instalados en el monasterio de Niño Dios, en Victoria (Entre Ríos), donde habían sido llevados gracias a las gestiones del mismo superior de los misioneros de Hasparren, el padre Arbelbide. Y de hecho, los propios fundadores de la abadía de Belloc habían abrigado, en su juventud, deseos de marchar a las Américas detrás de los vascos, para su atención espiritual. De este modo, en 1905 marchó a Argentina una delegación benedictina, al mando de los padres François-Xavier Gélos (de Briscous) e Ignace Gracy (de Ascain), este último ejerciendo entonces de el cargo superior de abad del monasterio entrerriano. Con ellos fueron a Argentina varios seminaristas reclutados en la diócesis de Bayona, para que fueran el embrión del personal docente y religioso del colegio. Ambos, a su llegada a Buenos Aires, iniciaron las negociaciones, al tiempo que colaboraban, junto con otros religiosos vascos, en la impartición de misiones en lengua vasca por la capital argentina y sus alrededores.

Finalmente, sin embargo, los benedictinos no fueron capaces de hacer frente a las demandas de personal que exigían los fundadores de Euskal Echea, en gran medida debido a las limitaciones propias de su corto número de vocaciones, y de la propia regla benedictina, que exigía una clausura estricta, incompatible con lo que la dirección de Euskal Echea les pedía. Fue entonces cuando las miradas se volvieron hacia otra orden religiosa, en este caso en territorio vasco-español, y que por un cúmulo de casualidades, se encontraba implantada en Argentina desde hacía apenas unos años: los capuchinos, quienes habían conseguido un arraigo vocacional notabilísimo en las provincias vascas, y muy especialmente en Navarra y Guipúzcoa. De todas sus obras, sin duda la más conocida, su “mascarón de proa”, era el colegio secundario de Lecároz, en el valle de Baztán, cuya fama como centro educativo de gran categoría se había cimentado en la última década del siglo XIX.

Al producirse la división de la “provincia” religiosa de España, siguiendo costumbre propia de la época, se repartieron los campos de extensión de la orden por América, quedando hacia 1900, tras varias alternativas, la custodia de Chile y Argentina adjudicada a Navarra. Y es un año más tarde cuando los capuchinos vascos, de un modo inesperado, se ven en la obligación de iniciar su extensión por este país, merced a un extraño suceso:

Roma 8, 11, 1901. Carísimo P. Provincial. Un asunto sumamente interesante para esa Pcia. Y para toda la orden obliga a dirigirme a V. R. Le explicaré como pueda y, estudiado en ésa con la premura posible, me contestará por telégrafo sí o no. Puede poner el telegrama con estas palabras ‘Aceptamos’, o con esta otra ‘No’. Trate V. R. con los Definidores o por lo menos con dos o tres de ellos, advirtiéndome que necesito la con-

testación con muchísima urgencia, por lo que se necesita que funcione el telégrafo.

El caso es el siguiente: Los Capuchinos de la Provincia de Génova tienen una casa o Colegio con Iglesia en un barrio de Buenos Aires; no pudiendo mandar religiosos porque los necesitan en la Pcia. [*sic*], están precisados a dejarla. Se habían decidido darla a los Salesianos, pero resulta que los bienhechores la hicieron para Capuchinos, y la Orden resulta desprestigiada si esa casa va a poder de otra Orden; por lo que el Definitorio General y los Capuchinos de Génova desean que nosotros u otra Pcia. De España se encarguen o se posesionen de esa casa.

Las dificultades o condiciones adversas son: Una condición que ponen las fundadoras de que sea Colegio y se enseñe a los niños de aquel barrio. Una deuda de 3.000 pesos argentinos. Una cierta distancia del centro de la Población.

Las ventajas para nosotros: Tener una casa que pueda servir para los que van a Chile. Tener refugio en caso de ser expulsados los nuestros de Chile, it. de España. Recursos suficientes para mantenerse y para otras cosas y, sobre todo, poder trabajar en aquél país que prospera mucho y crece por aquella parte.

A la primera dificultad expuesta se puede contestar que la Pcia. Puede muy bien hacer lo que los italianos hacen en Montevideo (donde tenían una escuela primaria) y esto basta. A la 2ª, que la casa tiene a su favor en un Banco Argentino (15.000) quince mil pesos para terminar un poco de obra que falta en la casa. Se han arreglado recientemente los caminos; se han mejorado las condiciones del lugar y se trata de hacer ciertas obras que impedirán inundación, etc. Yo he estudiado todo el pro y el contra y deseo que la acepten.... Si V. R. tiene mucha necesidad de Padres, se podrá conseguir que alguno de los navarros que actualmente están en otras Provincias vuelva a la nuestra (32).

En Diciembre de 1901 los superiores capuchinos de Navarra aceptan la propuesta en toda su urgencia. En un mes se decidió el pedido y un mes más tarde llegaban los capuchinos al puerto de Buenos Aires. El 24 de Enero de 1902 arriban a Buenos Aires los primeros capuchinos vascos, que se hicieron cargo del santuario de Nueva Pompeya. Sin embargo, no fue a estos capuchinos a los que se dirigió Euskal Echea. A fines de 1905, Pedro Albaitero, vocal de la Comisión Directiva, que se ausentaba para el Baztán por razones particulares, fue comisionado para que buscara una congregación religiosa de varones, a quien encomendar la dirección del colegio de Llavallol. Según el P. Ignacio de Pamplona, muy a los principios de la empresa que estudiamos, sus fundadores conocieron a los padres capuchinos de Navarra por medio de los franciscanos, quienes insinuaron a la Comisión la conveniencia de contar con su concurso. Resulta interesante, al respecto, una carta (33) fechada en Elizondo y firmada por Pedro Albaitero, en la que expresaba el objeto de sus gestiones ante el Director del colegio de Lecároz.

(32) HERNÁNDEZ, Domingo. Op. Cit. Pág. 188.

(33) Archivo del P. Llevaneras, Elizondo. Copia en *Archivo Curia Provincial de Capuchinos*, Pamplona.

Elizondo, 25 de octubre de 1906.

Reverendísimo P. Joaquín de Lleaneras.

Sintiendo la Colectividad vascongada de la Argentina la necesidad de tener una Institución que ampare, eduque e instruya a los suyos dentro de nuestra religión y preceptos, el 24 de Abril de 1904 se reunieron los hombres más conspicuos pertenecientes a la colonia en la ciudad de Buenos Aires y resolvieron crear esa institución bajo la denominación de Euskal Echea. Su objeto y fines están explicados ampliamente en sus estatutos, Reglamentos y Memorias que tengo el gusto de adjuntar.

La colectividad vascongada, que es muy numerosa en la Argentina (se cree que llega a 300.000) y además comprende sus hijos (mayor es el número de éstos), ha respondido al primer llamado de esta institución. Ya funciona con éxito en la ciudad de B.A. un colegio de niñas atendido por la Hermanas Siervas de María de Anglet.

La sociedad compró 20 hectáreas de tierra especial en la misma estación de Llavallol, que queda a 15 a 20 minutos de B. A. y ya tiene fabricados en él un millón de ladrillos. El sistema de edificación adoptado es de pabellones (véase el plano al final de la Memoria) y ya para el fin del corriente año estarán terminados 5 pabellones, hechos todos por particulares por donación, de manera que para esa fecha estará el colegio de varones en condiciones de empezar las clases.

La C. D. de la Euskal Echea ha resuelto entregar la administración de estos Colegios a los Padres de una congregación y por su acuerdo de 20 de junio del corriente año me encomienda, en unión del Sr. Mendizábal, tratar con una Orden Religiosa para proveer de Director Jefe y personal necesario.

En nombre y representación de la Euskal Echea tengo el honor de solicitar a V.C. el director y personal necesario (3 a 4 PP y 24 legos) de su benemérita Orden.

Los pasajes y gastos serán por cuenta exclusiva de la sociedad, y de los emolumentos trataremos verbalmente de común acuerdo, para lo que espero me conceda audiencia, cuando bien le venga.

Conociendo sus altas miras y cuánto se interesa por la propagación y conservación de nuestra sacrosanta Religión, aun allende los mares, espero prestará benévola acogida a la propuesta de la Euskal Echea y su valioso concurso.

Que dios le dé muchos años de salud y de vida para el bien de la Religión y de la humanidad desen a V.C. este su humilde servidor.

Q.S.M.B.

Pedro Albaitero

A esta carta respondió negativamente el P. Lleaneras el 11 de noviembre. No hizo esto que se paralizaran las gestiones, que reanudó Albaitero con los superiores de la provincia de Navarra, a la que por aquel entonces todavía no se había incorporado el colegio de Lecároz. Una feliz coincidencia hizo que, durante aquellos trámites, se decidiera en Roma la incorporación del colegio de Lecároz a la provincia de Navarra por decreto del Definitorio General de 1907. Cuando el P. Joaquín de Lleaneras deja en su puesto al P. Ildelfonso de Ciaurriz para ir a residir a Roma, éste se entrevista en Elizondo con Pedro Albaitero, de lo que resulta la aceptación del colegio de Llavallol por los capuchinos. En reuniones posteriores se decidieron cuestiones técnicas y económicas de la incorporación y, lo más impor-

tante, las condiciones para una independencia clara de los profesores respecto de la Comisión Directiva (34).

El P. José de Legarda, Custodio de Chile y Argentina, viaja en Marzo de 1908 para visitar Llavallol y establecer el profesorado acordado, aunque aún en forma provisional. Aquél ensayó el curso de enseñanza primaria con trece niños internos y quince externos; tiempo después, el P. Custodio regresó de Europa trayendo profesores para la institución. No obstante el posterior curso favorable de los acontecimientos, en aquella visita el P. Legarda puso en duda si la provincia de Navarra-Aragón disponía en número suficiente las especialísimas condiciones que se le exigían, tanto en lo que se refiere al dominio del idioma vasco como a la especialización ruralista que pretendía la Euskal Echea, que eran también un requisito primordial. El contrato realizado en Elizondo, el 1 de Febrero de 1908, que remiten Pedro Albaiteiro y Víctor Mendizábal al Presidente de Euskal Echea D. Martín Errecaborde, explicita así que los capuchinos se harían cargo del colegio de Llavallol, bajo las siguientes condiciones (35):

1° - El Superior de los Religiosos que residan en Euskal Echea será también Director del Colegio que estará a cargo de los mismos y su nombramiento dependerá exclusivamente del P. Provincial al igual que el de los demás Superiores de todos los conventos, el cual será delegar esta facultad a su Representante el Superior de las Misiones de Chile y Argentina.



(34) *Archivo de Llavallol*. "Documentos de la Orden". Archivo de Santiago, Leg. XI, n° 76.

(35) *Archivo Provincial Capuchinos*, Pamplona. 1908.

3º - Si algún religioso súbdito, Padre o Hermano lego no llenase las condiciones necesarias para el desempeño de su cargo, la Junta podrá exponer al Director las razones y motivos en que se apoya para creerlo insuficiente o para pedirle su relevo.

4º - El P. Provincial de Navarra y Cantabria ha aceptado en principio la dirección de la obra Euskal Echea y tomará con verdadero interés el envío de religiosos para el primero de marzo, sin poderse comprometer oficialmente, por tener mucho personal muy esparcido en la Provincia y en las Misiones de América y Oceanía.

5º - Que todos los gastos de viaje y pasajes... serán por cuenta exclusiva de la Sociedad, los que viajarán en clase decente adecuada a sus hábitos..

6º - Que el sostenimiento de la obra de Llavallol y de su personal estará a cargo de la Sociedad Euskal Echea..

7º - Los PP de la Orden Capuchina que se harán cargo de la obra serán tratados siempre con todos los miramientos y honores de su alta y sagrada misión y prohijados y secundados por la Sociedad en todos sus actos, cuando salgan de misión por los pueblos o campos por cuenta de la Sociedad.

8º - La pensión de los PP y HH será la siguiente: El P. Superior 250 francos mensuales. Los PP misioneros 150 francos mensuales. Los HH. Legos 75 francos mensuales.

Como se ve, la Sociedad Euskal Echea confiaba y entregaba con amplias libertades y garantías la labor a los padres capuchinos. El esfuerzo económico que iniciaban con este contrato, era sólo uno de los tantos que emprenderían con el correr de los años y que se convertirían luego en el oleaje de los años turbulentos. En la Asamblea de mayo de 1908, la Memoria de Comisión Directiva daba cuenta de tan trascendental hecho:

Hemos encontrado una Orden religiosa vascongada por mediación de nuestros distinguidos consocios don Pedro Albaitero y Víctor Mendizábal, que siguen sirviendo a la Sociedad con toda la bondad de que tienen dadas relevantes pruebas, en la Orden de R.R. P.P. Capuchinos de Nabarra-Cantabria, que cuenta con acreditados colegios similares, y por consiguiente, con elementos apropiados para ello. Desde Marzo se hicieron cargo de su apertura los R.R.P.P. Misioneros de esta Orden, con carácter provisorio, hasta Agosto o Septiembre próximo, en que llegará el personal destinado a su dirección.

Con los capuchinos a cargo de los niños quedaba una tarea pendiente: armar el programa de materias, la orientación del mismo y las exigencias que se amoldaran a la idea de los fundadores. Había llegado el momento de comprobar, de alguna manera, la independencia sobre la que habían conversado Albaitero y el P. Ildelfonso de Ciurriz en Elizondo (36).

(36) La historiografía interna de la orden capuchina ha destacado siempre el carácter de la obra de Euskal Echea como un trabajo en pro de la atención espiritual de los emigrantes, en este caso vascos, en Argentina. Así por ejemplo, en el *Lexicon Capuccinum Promptuariom Historico-Bibliographcum Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum*

No era infrecuente que la entrada a escena de nuevos refuerzos para la institución acercase varios miembros de una familia. Lo mismo cabe para matrimonios, como madres o padres con sus hijos, e incluso parientes alentados por otros que ya lo hacían desde los inicios. Las redes en las que se veían inmersos los vascos desde su llegada al puerto de Buenos Aires se transformaban al mismo ritmo que sus progresos económicos, su movilidad geográfica y social y sus aspiraciones de trascender o no los ámbitos de la vida cotidiana abandonando el anonimato.

No es casualidad que estemos en presencia, por ahora, de ese porcentaje minoritario de vascos que alcanzó en América progresos jamás soñados antes de partir. Los “exitosos”, una equilibrada mezcla de capacidad, coyuntura de arribo favorable, ayuda de inmigrantes antes instalados y riesgo, mucho riesgo en algún momento de sus vidas. Alcanzado el bienestar material, se presenta ante muchos de ellos, principalmente los varones, la posibilidad de alcanzar cargos públicos o privados de prestigio: los viejos inmigrantes, a puestos directivos de empresas o directorios de Bancos; sus hijos, por su condición de nativos, sumaban a lo anterior su entrada al ruedo político. Pero tras la revolución industrial, se les presentaba también otra salida: la beneficencia. Los extranjeros más favorecidos solían incursionar en ella a través de la conformación de instituciones *étnicas*, primero de beneficencia y más tarde de Socorros Mutuos. A principios del siglo XX, y a tono con los acontecimientos internacionales, las mujeres ganaban terreno en ese camino.

Estaremos de acuerdo, si observamos sus nombres, que los directivos de las flamantes Unión Argentina y el Banco Basko, las dos grandes realizaciones del mundo económico vasco de Argentina, provienen de los sectores altos de la población y merecían un reconocimiento social que excedía de la colectividad vasco argentina. “La Unión Argentina acaba de constituirse como una sociedad anónima que tendrá por objeto agrupar los intereses de los tamberos para la explotación de la industria lechera y especialmente la de manteca. Es una empresa llamada a gran porvenir. La mayor parte de los interesados en ella son vascos, lo mismo que las personas que constituyen su directorio. Ha sido nombrado gerente D. José Laborde... y síndico D.

(1525-1950), pub. en Roma (Bibliotheca Collegii Internationalis S. Laurentii Brundusini, 1951), se dice en la p. 973: «**Llavallo** in Republ. Argentina. –Magnum collegium “Euskal-Echea” dictum, originem ducit a cuiusdam consociationis sodalibus qui inter se societatem inierant pro Vasconis protegendis tum Hispaniae tum Galliae incolis, qui in Americana republica vulgo Argentina degunt. An. 1908 Collegium moderandum susceperunt Capuccini Navarro-Cantabro-Aragoniae provinciae alumni. At a. 1937, novo *Argentino Commissariatu* constituto, huic idem Collegium regendum committitur». Otro dato interesante de la vinculación que establecieron los capuchinos con la obra de Euskal Echea es que en 1942 optaron por abrir en Llavallo su propio noviciado, siendo infrecuentísimo que una orden religiosa abriera este tipo de instituciones vinculadas a un edificio y un trabajo del que no era propietaria (*Ibidem*).

(37) *La Vasconia*, Buenos Aires, 10 de Agosto de 1899.

Antonio Yrazu” (37). Son todos ellos nombres importantes, vinculados a Euskal Echea; como también los que estaban ligados al Banco en cuestión: el propio Martín Errecaborde aparece, en abril de 1899, como su flamante presidente; siendo Jorge Echayde vicepresidente, Martín de Iraizos tesorero, y Pedro Bercetche secretario. (38) Es evidente que Euskal Echea era la obra de un grupo de vascos y descendientes que habían alcanzado un progreso material importante y que contaban con una reputación no menor entre paisanos y nativos, reu-

nidos para potenciar fuerzas económicas a las que creían tener mejor derecho frente al Estado u otros sectores potenciales.

Pero aquellas maniobras económicas, naturales en hombres visionarios y que han tenido éxito en sus actividades individuales, no impedían que al mismo tiempo intentaran otro tipo de acciones extraordinarias, que más allá de una primera impresión solidaria y desinteresada (que posiblemente lo fue) les brindaba un afianzamiento y extensión de las redes sociales, además de un fortalecimiento del *status* adquirido a lo largo



de años. Es cierto que hoy, como ayer, la gente posicionada económicamente en capas sociales altas, es tentada recurrentemente para formar parte de instituciones de todo tipo. Aquellas se alimentan y depositan su confianza en los nombres de personas exitosas para presentarse en el mercado, crecer y expandirse. Esto nos debilita al momento de analizar las actitudes individuales, dado que no sabemos hasta que punto emprendimientos como Euskal Echea fueron intenciones personales o invitaciones.

Ya hemos adelantado cómo distintos autores han intentado dilucidar las causas de este fenómeno de la proliferación de instituciones étni-

(38) *La Vasconia*, Buenos Aires, N° 199. Abril de 1899.

cas que surge en un contexto de crecimiento de la desigualdad entre pobres y ricos. Si las sociedades de socorros mutuos decimonónicas estaban en manos de una elite que había alcanzado la prosperidad material e intentaba salvar las deficiencias mínimas de sus paisanos, la beneficencia particular o institucional del siglo XX deja mayor margen para una interpretación caritativa. Respecto a las primeras, especialistas como Alejandro Fernández (39) han debatido si se trataba de un uso de la masa societaria por parte de la elite como forma de presión ante la aristocracia local que les negaba la participación política y acaso un lugar social. Otros, como Moisés Llordén Miñambres (40) van más allá y creen que era un camino rápido para el logro de reconocimiento social e incluso adquirir condecoraciones y lauros por parte de los gobiernos de sus países originarios. Otros, en cambio, creemos que pudieron jugar todos estos elementos según las apetencias personales y el lugar donde se conformaran las instituciones en cuestión. Las aspiraciones sociales y políticas de una elite étnica pudieron ser preponderantes en las grandes ciudades y luego de 1880, mas no así en los pueblos nuevos y antes de ese año, donde las dificultades y necesidades de asistencia médica eran tan urgentes para los sectores altos como para los menos pudientes.

Contamos con un documento en el que se denota la claridad conceptual que Jaca, un gestor de la obra, tuvo en todo momento sobre el porqué de Euskal Echea. Resulta revelador encontrar un análisis contemporáneo del emprendimiento, tan transparente como lúcido en los efectos que produciría en el espacio en que se instauraba. También vemos que dentro del grupo de líderes étnicos puede darse la complementariedad funcionalmente perfecta de un ideólogo de la talla de Jaca con un batallador como Errecaborde. Esto no significa que ambos no buscaran lo mismo; sino que es sumamente probable que Errecaborde estuviera realizando un esfuerzo puramente intuitivo, sin tomar dimensión de su impacto social. El próximo extracto pertenece a una carta escrita por Jaca en 1918, y que leerá su hijo Patricio en el momento de inaugurar el monumento de Memoria a Errecaborde.

En efecto, ¿era posible que la colectividad baskongada que se había señalado siempre, en todos los tiempos por su piadosa generosidad —y tenía el vívido ejemplo tradicional de las confortables casas de beneficencia de sus pueblos nativos— donde se prohíbe la postulación, por ser depresiva para los pueblos que estiman su solidaridad, abandonar la suerte de sus pobres, valetudinarios y huérfanos, a la limosna; por lo que

(39) FERNÁNDEZ, Alejandro: «Patria y cultura. Aspectos de la acción de la élite española en Buenos Aires, 1890-1920», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 6/7 (1987).

(40) LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés: Una explicación histórica de la acción mutuo-social de las sociedades españolas de emigrantes en América en LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés (comp.); *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: Aspectos sociales y culturales*, Gijón, Serv. Edít. Universidad de Oviedo, 1995.

los recogían y cuidaban con tanta atención y esmero, al cargo de la comunidad vecinal- ¿ludiera esta obligación con los que aquí, entre sus hermanos, compañeros de emigración e hijos que se encontraban lejos de sus deudos en la misma o peor condición de pobreza e indigencia que aquellos?

¿Era concebible que una colectividad, cuál ella, tan celosa de su prestigio, que se ha señalado siempre en el concierto de los pueblos emigrados a este país, a la vez que por su hidalguía, hospitalidad y consecuencia racial, por el éxito de sus actividades e iniciativas y la emulación progresiva social, continuara en esa pasibilidad moral, tan denegativa de sus hábitos y costumbres?

El deseo de salvar este vacío representativo en el orden social y de beneficencia, existía latente, como no podía menos de suceder en una colectividad tan solidaria y altruista como la baskongada. Fue tomando cuerpo con la fundación de Laurak Bat y más tarde, con la del Centro Basko Francés –pero, estas sociedades nacidas con la definición, que llamaré adjetiva, de su respectiva nacionalidad, aunque hicieron esfuerzos de alguna importancia a este respecto, se encontraron sin ambiente; porque así como el concepto adjetiva de la nacionalidad excluía hasta la posibilidad de la unión de los baskos– excluía también este distingio la posible adhesión de sus hijos, que aunque amantísimos de su origen y consecuencia, no podían sin reparo de sus sentimientos, asimilarse a sociedades de bandera política extranjera.

En síntesis, reconocida la imposibilidad absoluta de llevar a cabo esta empresa bajo la tutela o patrocinio de las sociedades creadas, y con distingios que dividieran en su fundamentalidad, además de a los componentes de la institución, a los mismos pobres que debían socorrerse, sin embargo de reconocerlos como hijos de la común familia, se comprendió que sólo bajo la amplia y natural confraternidad de todos los baskos y de todos sus hijos era posible la constitución de una sociedad que correspondiera en sus objetivos a las necesidades y a la importancia de la representación colectiva.

De esto nació el proyecto de la Euskal Echea -de la casa baskongada con asilos para sus valetudinarios y colegios o escuelas para sus hijos y huérfanos-; esto es, la Euskal Echea que veis.”

Rescatemos algunas ideas de Jaca. 1) Un pueblo históricamente generoso, no podía eludir esta obligación con los más necesitados. 2) Que una colectividad prestigiosa no podía continuar en esa pasividad moral. 3) El deseo de salvar este vacío representativo en el orden social y la beneficencia y 4) una institución nueva, distinta, que pueda eludir la atomización regionalista que sufren las existentes. Como puede notarse, las tres primeras ideas, que por otra parte son la columna vertebral de su discurso, están ligadas a sentimientos nacidos del sector encumbrado y progresista de la colectividad, pues sólo podían haberse acuñado en la mente de un ilustrado, posibilitado de observar tendencias históricas de un pueblo y sus comportamientos. Esto no significa que el resto de los vascos no fueran propensos a ayudar al desvalido ni supieran que en sus pueblos aquello era una acción cotidiana. Lo que resulta impensable es que la generalidad de los inmigrantes vascos elaborasen una abstracción tal que les permitiese hiltanar el comportamiento secular de su pueblo con la situación presente de sus paisanos en Argentina. La gente común de la colectividad

asentada en Buenos Aires, si alguna vez fue propensa a colaborar con sus vecinos de aldea en Euskal Herria, abrirá su puerta a un recién llegado o le ofrecerá un plato de comida, sin más. Cuesta pensar que razonaran en términos de colectividad prestigiosa; distinto es pensar que opinaran igual que Jaca o compartieran sus sentimientos al escuchar el discurso.



El deseo de salvar el vacío representativo en el orden social y la beneficencia sólo pudo anidarse en las mentes y corazones de los mentores de Euskal Echea, por comparación con la actuación de sus pares de otras colectividades. Pero si todo hace pensar en que el discurso de Jaca representa el sentir de un grupo minoritario, capaz de abstraerse de su situación personal para conformar un conjunto regional o nacional y evaluar su situación social en un momento, el último punto que hemos rescatado lo termina de confirmar. La posibilidad de visualizar los problemas políticos contemporáneos al discurso y sus primeras consecuencias estaba reservada a unos pocos, incluso dentro de la misma elite. Es notable que Jaca observase con tanta claridad los problemas referentes a la pertenencia regionalista o nacional de los vascos, que apenas se apuntaban en la primera década del siglo XX. El 24 de abril de 1904, en la Asamblea en que quedó constituida la Euskal Echea, Juan Sebastián Jaca cerró la sesión con una frase de resonancias históricas que sintetiza su lucidez y su ambición vasquista: “*ya no habrá más Pirineos*”. Esto, además, les permitía dar un paso al costado de instituciones en decadencia pasajera pero sin renunciar a su única plataforma de poder: la inmigración y la

“cuota de hidalguía que les aseguraba pertenecer a la raza baska”, como gustaban de llamarla en ese entonces. Para que su grupo de pertenencia siguiera sosteniéndoles, debería guardar cierta continuidad en las costumbres y hábitos tradicionales, los mismos que les habían granjeado el estatus de colectividad prestigiosa. Era más rentable mantener la colectividad vasca dentro de ciertas prácticas y lejos de la indigencia, que optar por el camino de competir espacios de difícil acceso a la alta sociedad local.

Ahora bien, supongamos que se acepte este planteamiento teórico, con cierto basamento en los hechos y documentos analizada. Habíamos cuestionado, inicialmente, hasta qué punto aquella elite “utilizaba” a la colectividad para preservar su estatus. ¿Cuántos pobres y huérfanos vascos tenía que haber para que se justificase semejante empresa? ¿Tantos vascos en indigencia había en la ciudad puerto? ¿No bastaba, o acaso era mucho más engorroso, multiplicar el accionar benéfico de cada familia de vascos que había progresado? Esto último no redituaba en términos sociales ni fortalecía la imagen de colectividad vasca rioplatense. ¿Qué panorámica tenía esa elite, más allá de sus relaciones y redes sociales, para saber lo que pasaba en el ámbito pampeano? ¿Acaso la evaluación geográfico social que hacían era puramente capitalina? La sensación que tenemos, tras años de estudio, es que una gran mayoría vasca mejoró notablemente su situación económica en Argentina. Si es así, ¿para quién construían Euskal Echea? Es cierto que alguien puede tener dinero pero no tener familia que lo cuide en la vejez, o tener bienes y encontrar la muerte dejando huérfanos. Los accidentes de trabajo eran moneda corriente y las enfermedades tenían una impunidad que no poseen actualmente.

Es cierto también que no tenemos respuesta ante la pregunta de qué significaba “indigencia” en una Argentina granero del mundo: una mera cuestión de números y cantidad de toneladas récord cosechadas, pero no significaba que no hubiese problemas sociales. El 35% de los inmigrantes residía en aquella ciudad y por distintas razones (estar de paso, trabajos estacionales, falta de crédito, etc.) gran parte de aquellos tenía problemas habitacionales. Aquel vertiginoso crecimiento, intensificado a medida que la ciudad no era ya un canal de paso hacia el interior, hizo que en 1892 presentase 2.192 casas de inquilinato (conventillos) que albergaban 120.847 personas, el 21% de la población porteña. El trabajo, en la misma proporción que el aluvión inmigratorio no menguaba, escaseaba, se hacía más estacionario y congelaba sus salarios. En 1901, el término medio de alquiler por habitación era de \$17,50 y el promedio mensual del salario obrero era de \$55. El peligroso hacinamiento, dado que los conventillos se encontraban ubicados en el centro de la ciudad, se sumaba a una serie de huelgas que ponían en jaque al mercado

exportador. La Ley 4144 (41) de Residencia no alcanzó para deportar las ideas anarquistas y socialistas que portaban algunos españoles, italianos y polacos. Una huelga multitudinaria en 1907 reunió a casi todos los inquilinos de los conventillos porteños convirtiendo en un verdadero pandemónium el granero del mundo al cumplir su centenario. Visto así no es descabellado pensar que un grupo de exitosos vascos salieran a apagar el incendio. Si no podían sofocar el fuego, sí podían sacar de las llamas a muchos paisanos y colaborar con ello a mantener alta la imagen de colectividad sana, fuerte, honrada y trabajadora. Aquel mismo 1907, los encargados de confeccionar la Memoria anual expresaban una preocupación que sintetiza el objetivo que la elite vasca se había propuesto. “En la asistencia de los pobres, se resolverá sino [*sic*] en su totalidad al menos en su parte más difícil, el problema económico, con la habilitación de los Asilos para huérfanos y ancianos; y esto en forma tan digna como lo indica la Comisión de Señoras en su Memoria: antes que el abandono en su deshauco [*sic*] entregue los pobres a la mendicidad que es fuente de miseria y de vicios”. Había que mantener, por filantropía y al mismo tiempo propia conveniencia, alejados de los límites de que se vieran empujados a romper con reglas básicas como la laboriosidad, honradez y orgullo, propios de la *raza* (42)

(41) IAACOV, Oved, «El trasfondo histórico de la Ley 4144, de Residencia», *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 61 (1976). Para el problema de la vivienda, la mayoría de los trabajos concentran su mirada en las grandes ciudades y momentos tardíos. El conventillo es, en muchos de ellos, tema central de análisis. Ver, entre otros, PANETTIERI, J.: *Los trabajadores*, Facultad de Humanidades de la UNLP, La Plata, 1966; Páez, J.: *El conventillo*, Buenos Aires, CEAL, 1976; ARMUS, D. y Otros.: *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, CLACSO, 1984; ARMUS, D.: *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1990; GUTIÉRREZ, L.: «Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires, 1880-1914» *Revista de Indias*, 163-4, Madrid. 1981; HARDOY, J.: «La vivienda popular en el municipio de Rosario a fines del siglo XIX. El censo de conventillos de 1895» en ARMUS, D. y otros (op. cit.), 1984; LIERNUR, F.: «Buenos Aires. La estrategia de la casa autoconstruida» en ARMUS, D. y Ot. (op. cit.) 1984; LIERNUR, J. y G. SILVESTRI; *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y culturales en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1993; SCOBIE, J.: *Buenos Aires, del centro...*, 1977 y SURIANO, J.: «La Huelga de inquilinos de 1907» en ARMUS, D. y otros (op. cit.).

(42) Medio siglo más tarde, una rama del mismo árbol seguía dando idéntica sombra. El presidente de Euskal Echea, Patricio M. Jaca Otaño, dirige la palabra a los concurrentes. Antes de comenzar su disertación, como preámbulo a su conferencia, dio a conocer una carta de Miguel de Unamuno dirigida a su señor Padre D. Juan Sebastián Jaca, en la que atribuye al vasco, *padecer de estrechez mental y de una penuria tal de imaginación que hasta para el negocio lo perjudica*. Luego refirió a un artículo de D. José María Salaverría que asigna a este pueblo *aspereza en su forma literaria, debido a la manera turbia, confusa y extraña con que se producen las ideas en la mente del vascongado*. Luego de sus comentarios en tono humorístico sobre las mismas, dio paso a que una alumna del Colegio Emma Muñoz leyera una poesía perteneciente al R. P. Andrés de Mendigorria, titulada El ángel tutelar de la Argentina. Acto seguido el Dr. Patricio Jaca Otaño dio lectura a su conferencia, con claro sentimiento euskaldún y repasando el camino de los vascos desde que abandonaron Euskalerría hasta que su inserción en la pampa. Algunas de sus frases refuer-

Llegados hasta aquí, bien vale preguntarnos una vez más ¿se puede medir el alcance de la ayuda de Euskal Echea?. La respuesta es negativa. Euskal Echea era una de las tantas puertas adonde podían recurrir los pobres y desahuciados de la ciudad puerto. Para los organizadores, concededores de que la necesidad era mayor que la ayuda que brindaban, aquello debió ser un horizonte pronto a alcanzar. Ni más ni menos que caminar en dirección al arco iris después de una lluvia. Que se sepa, nadie jamás lo alcanzó, pero cada uno puede sentirse más o menos cerca de alcanzarlo según la energía que puso en ello como también la esperanza en hacerlo.

zan nuestra idea del sentir representativo de aquellos directivos de Euskal Echea, a la vez que su búsqueda de brindar cohesión, reforzar la identidad étnica y de comparación frente al resto de los extranjeros:

¿Cuántas seremos las personas de abolengo vasco, más o menos puro, en la República Argentina? No bajaremos seguramente de 200.000. Tampoco alcanzaremos los 400.000. Es decir que andaremos más o menos en un 2 % de la población. Ahora pregunto yo: ¿Puede establecerse proporcionalidad directa entre nuestro porcentaje numérico y nuestra gravitación global humana (social) en esta sociedad argentina, de que formamos parte? Yo sé que vuestra respuesta sería unánime e inmediata: ¡Oh, no! Los vascos suponemos mucho, muchísimo más que un 2% en la vida argentina. Somos y nos sentimos un sector importante, un órgano vital, algo arraigado en lo más entrañable y firme de los valores argentinos. Basta para convencerse, con una mirada sumaria a nuestros campos y ciudades, a la lista de apellidos de nuestras clases elevadas, a nuestra industria, a nuestra banca, nuestro comercio...

Quizá ningún otro emigrante se haya compenetrado, fundido, amalgamado tan perfectamente y a la vez haya mantenido su abolengo y su idiosincrasia. Aquí el inglés suele seguir siendo inglés; el italiano suele dejar de ser italiano; el polaco, el turco y el judío, suelen vivir un poco al borde de la sociedad; el español o vocífera escandalosamente su hispanidad o blasfema o se olvida de ella. *Sólo el vasco realiza el pequeño milagro de entrar de lleno en la vida argentina y de afirmarse plena y gloriosamente vasco.*

El colonizador vasco ha sabido triunfar como pocos. Su aporte a la Argentina ha sido importante y benéfico; en fin, somos realmente fermento, una hormona o vitamina. Consecuencia: ¿Basta de discursos y armar una romería vasca? ¡Oh, no! Con lo anterior no está todo dicho. Habría mucho que distinguir sobre el aporte vasco en el campo económico y social y en el político, en el aspecto cultural o en el moral y religioso. Pero ello nos llevaría lejos de nuestro objeto; pero sí debemos subrayar el contraste entre la acción individual de los hijos de Euskaria y la vida y acción de la colectividad vasca como tal. El vasco ha trasplantado a este país sus cualidades individuales: su empuje y espíritu de empresa, tesón para la lucha y el trabajo, su espíritu de justicia e igualdad, su lealtad y honradez a toda prueba, su mente objetiva clara y sutil. *Ha triunfado como individuo.*

En cambio, sus cualidades sociales, no tan brillantes o espontáneas, más bien pareciera que en América tendió a olvidarlas y dejarlas atrofiar o poco menos. *Aquí hemos llevado al extremo nuestro individualismo clásico.* Si lanzamos una mirada retrospectiva por la segunda mitad del siglo pasado y principios del actual, apreciaremos que *en cuanto a acción colectiva y actividad social interna, quedamos por debajo de otros grupos étnicos.* El latino y el sajón y el eslavo... en general se han agrupado más apretadamente que los vascos y han realizado más obra dentro del grupo respectivo, centros sociales, bancos, publicaciones... La comprobación de este hecho nos lleva de la mano y nos introduce en nuestro propio terreno: los orígenes de Euskal Echea.

Cfr. *Euskal Echea.. Cincuentenario*, Buenos Aires, 1954, pp. 46 y ss.

En 1912, la Presidenta de la Comisión de Damas informaba que:

Hay una particularidad en Euskal Echea que no deja de llamar la atención de propios y extraños; y es la sección de huérfanos. A éstos atiende con solicitud verdaderamente materna; les da la alimentación, los viste y les prodiga sus cariños como a hijos amados y tiernos, y los tiene en su regazo hasta convertirlos en hombres conscientes de su ser, y capaces de conseguir la comodidad social y hacerse un lugar entre sus semejantes e iguales. Son huérfanos los tales, porque fatales accidentes de la vida los privaron sin compasión de los queridos seres que les dieron el ser; pero, en Euskal Echea no existe distinción alguna entre los becados y los de pago, y ni siquiera se sabe quienes pertenecen al número de los primeros, ni siquiera se hallan en la categoría de los segundos. Unos y otros se confunden en las mesas, los uniformes parecen de hermanos nacidos de una misma madre, y en todos los actos de la vida colegial no se observa la más insignificante distinción. Están en su apogeo en la gran familia basko-argentina, porque así en las comisiones como en el cuerpo profesoral se rinde perenne culto al gran principio social-basko, que prescribe la más completa igualdad de entre hombre a hombre. Ni las riquezas ni otros accidentes de la vida, porque son siempre fortuitos y en todo tiempo casuales, tienen fuerza bastante para engendrar diferencias sociales. He aquí la máxima que repiten de continuo los educandos de Euskal Echea.

“Ni la riqueza dignifica al rico, ni la pobreza deprime al pobre, ambas cosas son en la legislación euskalduna relativas y casuales.”

Veamos los artículos 67 y 68 que encabezan el título XI sobre disposiciones generales del Reglamento que disponen lo siguiente: “Los asilados por caridad de la Euskal Echea no usarán en su traje distintivo alguno que recuerde su condición de recogidos. Estos protegidos serán tratados y estimados como hijos y hermanos de la familia vascongada. En ningún caso se publicará el nombre de los asilados por caridad ni de los socorridos a domicilio. La memoria informativa en la parte que a ellos se refiere, los designará por edad, sexo o condición”. Este anonimato, fuertemente ligado al perfil cristiano de la institución, está también a tono con la visión exitista de la inmigración. Sin que pensemos que tal artículo buscaba esconder bajo la alfombra el sector que por distintas razones no había alcanzado el progreso material esperable para los representantes de la *raza pirenaica*, los distintos discursos de la dirigencia que se pueden observar a lo largo del trabajo, nos invitan a pensar en una tendencia positivista y darwiniana (propia de la época) que veía los sectores de la población como más o menos aptos para sobrevivir; la idea que ellos y buena parte de la sociedad tenían sobre los vascos imaginaba un grupo exitoso, que había inyectado una cuota de hidalguía y nobleza a la sociedad agroganadera local, enriquecida pero sin abolengo. En definitiva, el anonimato cristiano y el ocultamiento étnico se complementaban en forma ideal. En una coyuntura de nacionalismo exaltado y de fortale-

cimiento de la Iglesia como freno al avance socialista y las consecuencias de la industrialización, cada cual podía pensar lo que quisiese sobre las verdaderas razones de fondo de los directivos de Euskal Echea.

CONCLUSIONES

Hemos insinuado que una mayoría vasca progresó materialmente en Argentina y que sus instituciones surgían toda vez que el abismo entre los sectores de la colectividad desembocaba en situaciones de beneficencia o caridad más o menos forzada. Si no había un porcentaje relevante de vascos indigentes, ¿por qué surge Euskal Echea?

Para responder a ello, y al igual que lo hemos intentado a lo largo del trabajo, tenemos que achicar nuestra óptica al ámbito capitalino porteño y el marco temporal a las dos décadas que corren entre 1890 y 1910. Por un lado tenemos un escenario social en transformación, enrarecido para sus contemporáneos, desmejorado respecto al bienestar generalizado que se visualizaba hasta entonces. Los sectores altos, indiferenciadamente, contrarrestaron aquel caos empapados con la ideología positivista que imperaba en la época, la que divisaba el mal como un foco infeccioso que se debía aislar. La beneficencia fue el mecanismo surgido de las ideas y sustentado por los caudales de los sectores altos; cientos de mujeres provenientes de la naciente clase media sirvieron de logística para hacerlo posible.

Como fuera, cada sector porteño colaboraba en pos de frenar el mal, y los vascos también lo hicieron. ¿Por qué Euskal Echea y no una institución que se llamase Sagrado Corazón o San Ignacio? ¿Por qué la necesidad de que el esfuerzo fuese claramente identificado y cooptado a favor de la colectividad euskalduna? La genialidad de Jaca, Albaitero, Errecaborde, Echayde... consistió en aunar en un mismo proyecto la solución a varios problemas. Las instituciones étnicas que existían a la fecha, al menos en Buenos Aires, evidenciaban problemas regionales evidentemente infranqueables. Ellos conformaban una élite más o menos *nacional*, si no nacionalista, cuyo elemento diferenciador era su origen. Una adecuada gestión del capital social denominado “inmigración vasca”, si funcionaba, los catapultaría a un espacio social de privilegio. Fue por esta vía que imaginaron por primera vez Euskal Echea, como la magna obra de los vascos, la cúspide de sus realizaciones colectivas en Argentina. El sueño era tan promisorio como posible, al menos en esa coyuntura. La empresa les permitiría avanzar sobre la epidemia social que hacia 1905 amenazaba descontrolarse a la vez que mantener dentro de los carriles que habían conformado una imagen local inmejorable sobre los vascos a aquellos paisanos que amagaban descarrilarse. La idea de una educación agro ganadera en vistas de reproducir los modelos de inserción exitosa y mantener la vieja tradición de pueblo pastoril, es una prueba de ello.

La teoría expuesta parece, hasta aquí, recortar y contener los datos más significativos de la época, haciendo coherente el fenómeno que estudiamos. Ahora bien, la teoría puede explicar comportamientos

naturales más o menos desperdigados, pero también suponer estrategias y cálculos especulativos, premeditados. Si recortamos el enfoque a la elite que imaginó la obra y casi mejor aún, a la pluma de Jaca padre, podríamos coincidir en que sucedió así. ¿Pero qué pasa cuando la idea y claridad conceptual de unos pocos desatan una fiebre participativa como la que se vive en Euskal Echea entre 1906 y 1920? ¿Podemos sostener seriamente –volviendo al interesante marco teórico de Ciafardo– que la clase media acudió a colaborar cientos de horas sólo para acercarse a compartir espacios con personas de la alta sociedad? No negamos que exista una fuerte tendencia humana a participar en esferas sociales más altas a las que ocupan; pero ¿puede extrapolarse esa idea a una institución donde se les confinaba poco menos que al taller de costuras o a una secretaria? Estamos hablando de 1900, momento de confusión social cuando la vieja bipolaridad ricos/pobres deja una brecha a los sectores medios, muchos de ellos hijos de inmigrantes devenidos en profesionales o burócratas de un Estado que se ensanchaba. En el mismo plano, suponer que los directivos tomaban Euskal Echea como una inversión social, luego de ver los números de sus apuestas (léase donaciones), se nos presenta como jugadas muy arriesgadas o negocios con poca posibilidad de reembolso. Muchos de aquéllos dejaron parte importante de sus fortunas en la institución.

Hemos intentado dilucidar la génesis de Euskal Echea. Avanzamos mucho en el análisis de su ubicación geográfica y temporal, que sin duda explica parte del fenómeno. Los documentos a nuestro alcance, nos permiten saber también quienes fueron sus mentores y principales propulsores. Junto a ello, hemos recuperado una historia no exenta de problemas, principalmente económicos, y en menor medida provenientes de desavenencias entre los directivos y los directores de los colegios en torno a los planes de estudio. Lo que queda por hacer, implica bucear en las profundidades de los sentimientos de quienes pusieron la obra en marcha. Unas motivaciones que, en todo caso, dieron lugar a una institución que ya ha cumplido su primer siglo de vida.